# MAQUIVAELO Y LA VIRTUD COMO FORMA DE GOBIERNO:

# UNA LECTURA NECESARIA

*Gustavo Gutiérrez-Ticse*

I.

Maquiavelo y “El Príncipe”

1. Maquiavelo en “*El Príncipe*” (1513) es un consejero político, que a decir verdad, lo que plantea en su obra, es un análisis crudo del poder.
2. Esto ha servido para que el ilustre florentino sea hasta ahora, amado y odiado a la vez, muchas veces mal leído y peor interpretado.
3. Entre estos aportes hay un tema sustancial, y es el modo de gobernar, y ello cobra relieve hoy en día en que muchos de nuestros gobernantes de todo el orbe, acceden al poder y fracasan. Las razones, las explica el ilustre florentino.

## II.

## La virtud como forma de gobernar

1. Para Maquiavelo *la virtud* es el atributo con el que debe contar un gobernante. Virtud, entendida como conocimiento. No obstante, no todo gobernante llega al poder o gobierna por la virtud. En la edad antigua con mayor razón, los príncipes accedían al poder por medio de las armas, y en otros casos por razones sanguíneas. Por lo tanto, cabía la posibilidad entonces como cabe, hoy en día, que quien detente el poder carezca de virtud.
2. Su legimitación en el poder entonces se sustentará en la fortuna, las astucia, o la maldad, y con ello ese poder corre el riesgo de ser precario y la estabilidad del gobierno en el péndulo. En efecto, no todos los gobernantes son virtuosos como ya lo hemos expresado. Algunos están ligados a la fortuna, o como ya dijimos, la astucia o la maldad. En todos estos casos, la estabilidad del gobierno es latente. No quiero decir por cierto que, quien no tiene virtud no pueda hacer un buen gobierno. Lo que se intenta señalar es que si el gobernante no tiene virtud, le será más dificil tener éxito. Maquiavelo dice “el que fue menos auxiliado de la fortuna se mantuvo más”
3. También debe comprenderse aquí a la “astucia” que para Maquiavelo resulta el arma fundamental para poder conquistar el poder: “(…) cuando un ciudadano particular, no mediante crímenes o cualquier intolerable violencia, sino con el favor de sus conciudadanos, se convierte en príncipe de su patria (para llegar a él no se necesita ni mucho valor, ni mucha fortuna, sino más bien una acertada astucia), digo que se asciende a este principado con el favor del pueblo o con el de los grandes.” En otro pasaje también comprende como otro medio de acceso, la maldad: Pero, como de particular se puede uno convertir en príncipe de otros dos modos, ya que no se puede atribuir todo a la fortuna o al valor, no me parece que deba aquí omitirlos, aunque de uno de ellos se pueda discurrir con más amplitud donde se trata de las Repúblicas. Estos dos modos son cuando, o por cualquier camino malvado y detestable se asciende al principado (...).”
4. En El Príncipe, Maquiavelo ofrece el caso de César Borgia como ejemplo más instructivo de un hombre que adquirió su estado enteramente por obra de la buena fortuna. Sin embargo, la principal insistencia de Maquiavelo es en el carácter inestable de la diosa (fortuna), y en la consecuente insensatez de contar indefinidamente con su apoyo. Habiendo adquirido favores de la fortuna este poder enteramente “por la fortuna de su padre”, estuvo en particular peligro de perderlo en cuanto la suerte le abandonara. Esto sucedió de manera alarmantemente súbita, de modo que “lo que instituyó de nada valió” y terminó su vida siendo presa de “la extraordinaria e insólita malicia de la fortuna”.[[1]](#footnote-1)
5. Un príncipe virtuoso es prudente. Para Maquiavelo no solamente han de tener cuidado con los desórdenes que puedan desencadenarse en el momento presente en el que gobiernan, “(…) sino que han de prever los futuros y evitarlos con destreza: porque, teniendo precaución de que no ocurra ningún contratiempo en el presente, se prevé todo contratiempo venidero y se evita; porque el prevenir a distancia admite remedio, sin embargo, si esperamos a que el peligro se nos eche encima, es ya imposible aplicar remedio, porque el mal se ha hecho crónico”.[[2]](#footnote-2)
6. Sin duda alguna el argumento de Maquiavelo no es sino una reiteración a la virtud, por cuanto, ¿cómo prevenir el futuro cuando un hombre no gobierna con este valor, sino tan solamente con la fortuna? Es decir, ¿cómo intentar buscar soluciones a los problemas que mínimamente se avizoran cuando quien gobierna actúa con la suerte? ¿Será la suerte entonces la que decidirá el futuro del gobierno y ergo, del pueblo? ¿Como saber en qué momento están siendo adulados o alabados en vez de respetados y queridos? ¿Como saber distinguir en que momento se debe actuar con la astucia de la “zorra”, y en que otras con la fuerza del “león”?
7. Es lo que ocurre sobre todo en las democracias como las nuestras en donde los presidentes, gobernadores y demás autoridades, sintiéndose los grandes caudillos muchas veces gobiernan pensando en que su “mano providencial” resolverá los problemas de la comundiad antes que una decisión como resultado del ejercicio de su propia virtud (que no la tienen), de manera tal que no saben como actuar en determinados momentos ni menos permiten opiniones de sus consejeros, destruyendo o colocando en serio peligro su propio gobierno.
8. Maquivalo asevera que “aquellos que sólo gracias a su fortuna se convierten de particulares en príncipes, con poca fatiga lo hacen, pero con mucha se mantienen; y no tienen ninguna dificultad en su camino, porque son elevados como en alas: pero todas las dificultades nacen cuando han llegado al poder. Esos príncipes, para adquirir el Estado, lo hicieron de alguna de estas maneras: o por dinero, o por gracia de quien lo concede; como sucedió a muchos en Grecia, en las ciudades de Jonia y de Helesponto, donde fueron hechos príncipes por Darío, a fin de que la conservaran para su seguridad y gloria, como ocurrió también con aquellos emperadores romanos que, de particulares, por corrupción de los soldados, llegaron al imperio.
9. Por eso el mismo Maquiavelo sostiene que sólo la virtud podrá controlar los avatares de la fortuna, ya que un hombre de verdadera *virtú* nunca puede ser totalmente abrumado ni hasta por la más adversa fortuna. Ahora bien, no obstante el mismo Maquiavelo en su capítulo sobre “El poder de la fortuna en las cosas humanas” concede que la diosa (fortuna) bien puede ser “árbitro de la mitad de las cosas que hacemos”, sin embargo, sostiene que deja “la otra mitad poco o más o menos, para que la dominemos nosotros mismos”. También es un convencido creyente del adagio de que *Fortes Fortuna Adiuvat*: la fortuna favorece al valiente. Indica que “siendo mujer, favorece a los jóvenes, porque son menos circunspectos y más ardientes, y porque se le imponen con mayor audacia”. Y termina declarando, en forma característicamente florida que, “como la fortuna es mujer” el objeto del hombre de *virtud* debe ser “tratarla y coaccionarla” hasta que ella se someta a su voluntad.[[3]](#footnote-3)
10. En sabias palabras de Maquiavelo “(…) la naturaleza de los pueblos es variable; y resulta fácil persuadirles de una cosa, pero es difícil mantenerlos en esta creencia. En consecuencia conviene estar preparados de manera que, cuando ya no crean, se les pueda hacer creer a la fuerza”.[[4]](#footnote-4) Y estar preparados requiere sin duda alguna, ostentar de por medio, la virtud.
11. Distinto es el caso del que gobierna basado en la fortuna puesto que no solamente se dedicará a esperar que la diosa (fortuna) lo acompañe en los problemas de cada día, sino que tendrá que sortear el futuro o bien bajo su suerte o en la necesidad de contar con otros consejeros. No debe olvidarse que el príncipe puede ser menos virtuoso, en este caso, se recomienda contar con consejeros que sí lo sean, es decir, personas que entiendan por sí mismas. Recuérdese que Maquiavelo señala en el Capítulo XII: De los secretarios que los príncipes tienen a su lado que hay tres especies de cerebros: unos entienden por sí mismos, los segundos disciernen lo que otros entienden, y los terceros no entienden ni por sí mismos ni por otros; los primeros son excelentísimos, los segundos excelentes, los terceros inútiles; convenía, por tanto, necesariamente, que si Pandolfo (Petrucci, príncipe de Siena) no era de la primera especie, fuera de la segunda: porque, toda vez que un príncipe posee suficiente juicio para conocer el bien o el mal que otro hace y dice, aunque no tenga ingenio inventivo, conoce las buenas y malas obras del ministro, y exalta unas, y corrige las otras; y como el ministro no puede esperar engañarlo, se portará bien.[[5]](#footnote-5)
12. En suma, la virtud es imprescindible; el gobernante que la ostenta, tiene la posibilidad de tener éxito en su gobierno, y es ella la que granea estimación y admiración de los súbditos antes que la fortuna o la astucia que siempre termina por diluirse.[[6]](#footnote-6)
13. Ciertamente un príncipe virtuoso impulsará las grandes empresas con honestidad y prudencia. Maquiavelo –sostiene el profesor SKINNER**[[7]](#footnote-7)**- insiste en que el comportamiento principesco debe ser *onesto* así como *utile,* y por consiguiente pide que todos los príncipes tomen como su modelo a “alguna figura histórica que sea elogiada y honrada”, manteniendo en todo momento sus hazañas y acciones ante ellos. De allí -como soslaya el mismo SKINNER**[[8]](#footnote-8)**- se cree que un príncipe que desee conservar su gobierno “y alcanzar las mayores alabanzas de honor, gloria y fama”, tiene que aprender cómo ser virtuoso.
14. No se crea tampoco que el príncipe virtuoso es débil. Al contrario, Maquiavelo siente convicción de que todos los hombres no son iguales, y que tampoco son buenos por naturaleza. Eso se entiende cuando el ilustre florentino argumenta que *“(…) un hombre que en todas las cosas quiera hacer profesión de bueno, entre tantos que no lo son, no puede llegar más que al desastre.*”**[[9]](#footnote-9)**
15. Es quizás allí en que Maquiavelo no ha sido bien entendido. El florentino no hace apología a la crueldad, sino y sobre todo a la *real politik*, donde la necesidad de resolver situaciones imprevisibles debe hacer que el gobernante tenga la fuerza necesaria para tomar decisiones.
16. La virtud finalmente guarda decoro con la ética. Son indesligables. La fortuna en cambio no se sabe. Peor aún, ls otras formas de acceso y permanencia en el poder.

## Conclusiones

1. La virtud es el verdadero valor del gobernante, y el único medio que asegura el buen gobierno. La fortuna en cambio, si bien pudiera traer los mismos beneficios, éstos no tienen la misma certeza ni pueden perdurar de igual manera que la virtud. Más aún, un gobernante que ostenta la virtud no podrá ser totalmente superado por las adversidades de la fortuna.
2. Ciertamente uno de los grandes problemas que afrontan los sistemas democráticos desde siempre, ha sido, y es aún hoy en día, la posibilidad de que los gobernantes accedan al poder no solamente por la virtud sino además por la fortuna o la astucia.
3. Ello hace que los caudillos o los demagogos accedan al poder en medio de inmensa popularidad, pero en el ejercicio del mismo, no sepan actuar conforme a tal investidura, haciendo que su poder dependa de otros, colocando en serio peligro, aún más, por la selección de malos consejeros, el propio gobierno. Fracasa el gobierno, se diluye el poder del que gobierna.
4. Esto ha sido moneda corriente en el Perú, donde los gobernantes o bien logran acceder al gobierno por medio de la fortuna, o por la astucia. Aún así, tampoco se rodean de buenos consejeros. Entonces se caldean los ánimos y el pueblo los rechaza, porque dice el propio Maquiavelo, el hombre es impredecible, y llega el momento en que irrumpe frente a la incapacidad.
5. Es por todo esto, imperioso replantear las ideas de Maquiavelo. Leerlo bien. En su contexto tiempo histórico. Adaptando sus ideas a lo que hoy en día significa el buen gobierno. Ello implica que debamos promover y elegir a gobernantes que ostenten la virtud. El voto tiene que ser pensado sobre la base de la trayectoria del político. De sus aportes a la comunidd. Tiene que ser una persona con trayectoria que lo respaldo. De lo contrario, la legitimación de los advenedizos, de los que compran votos por medio de las dádivas, o de los que encuentran suerte en algún programa de televisión, evocando a la fortuna o la astucia, nos coloca en el riesgo de seguir eligiendo mal, postergando el desarrollo de la nación.
1. SKINNER, QUENTIN.- *Ob. cit.,* p. 144. [↑](#footnote-ref-1)
2. Sucede entonces en estos casos algo parecido a lo que dicen los médicos de lo que compete a su profesión, que en el principio de la enfermedad ésta es fácil de curar y difícil de diagnosticar, pero si pasa el tiempo, no habiéndola ni diagnosticado, ni medicado, aparece como fácil de diagnosticar, pero difícil de curar. Algo parecido sucede con las cosas del Estado; porque si se conoce el fallo (el cual sólo le ofrece a uno que obra con prudencia), los males que nacen de él se curan rápidamente; pero cuando crezcan, porque nadie se ha hecho cargo de ellos, no existe ya el menor remedio. Cf. MAQUIAVELO, NICOLÁS.- Ibídem, p. 38. [↑](#footnote-ref-2)
3. SKINNER, QUENTIN.- *Ob. cit.*, p. 145. [↑](#footnote-ref-3)
4. Maquiavelo observa sociológicamente. La fuerza evidentemente requiere de una lectura adecuada a la época. [↑](#footnote-ref-4)
5. *Ob. cit.*, p. 136. [↑](#footnote-ref-5)
6. Por eso el mismo Maquiavelo sostiene que el príncipe que quien no ostente la virtud al menos debe aparentarla: “Y un buen príncipe es el que tiene la virtud, incluso cuando no la tiene. Cfr. UCATESCU, GEORGE.- *Maquiavelo y la pasión por el poder*, Ediciones Guadarrama, Madrid 1969, p. 46. [↑](#footnote-ref-6)
7. SKINNER, QUENTIN.- *Ibídem*, p. 143. [↑](#footnote-ref-7)
8. SKINNER, QUENTIN.- *Ibídem*, p. 157. [↑](#footnote-ref-8)
9. MAQUIAVELO, NICOLÁS.- *Ibídem*, p. 52. [↑](#footnote-ref-9)